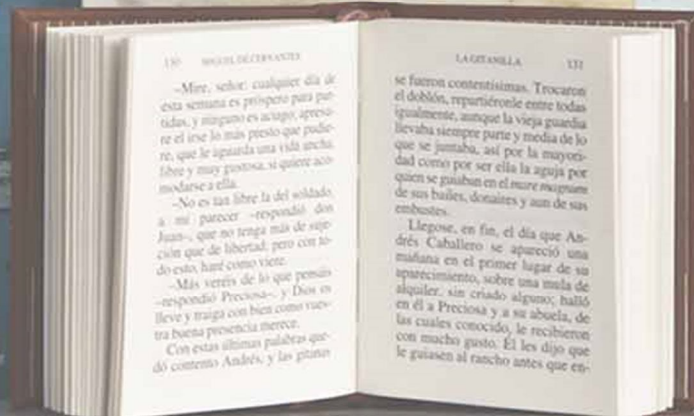
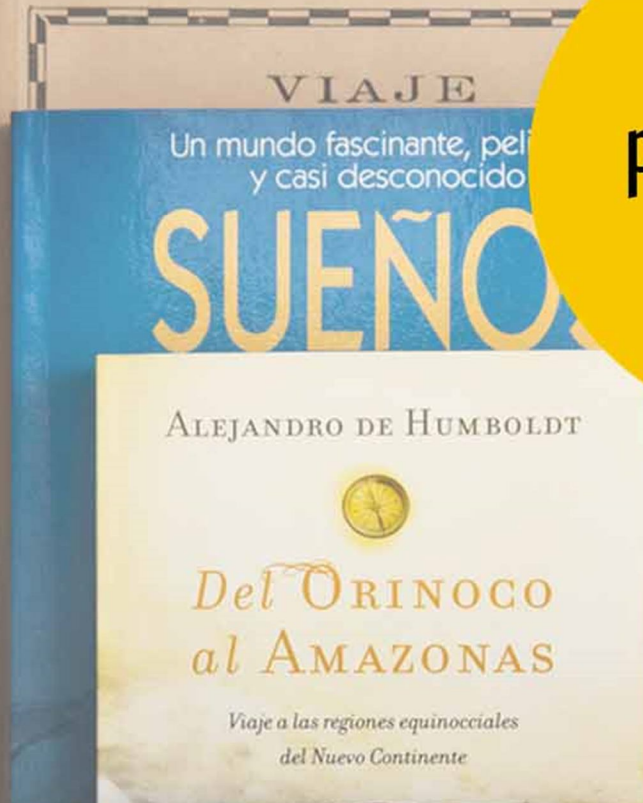


relatos
participantes

junio 2013



II concurso de microrrelatos

Biblioteca Max Aub

INTRODUCCIÓN

Esta publicación recoge todos los relatos presentados en el **II Concurso de Microrrelatos Biblioteca Max Aub**. Ha pasado un año desde que esta iniciativa echó a andar, y desde la biblioteca nos reconforta haber ampliado el éxito de la edición anterior. Cada vez son más las personas que se acercan a este concurso, motivadas por una pasión común: el español.

Esta segunda edición, abierta también a concursantes de cualquier nacionalidad y nivel de idioma, tenía como condición incluir las palabras: "lector" y "mar".

Agradecemos profundamente la labor del jurado, encargado de elegir los cuatro microrrelatos ganadores de este año, añadiendo su valoración:

1.º Premio para Salima HADJADJ por su relato *¿Y tú?* (nº 55), por su capacidad de construir con un sencillo diálogo el ambiente de una escuela y de evocar las aventuras corsarias de manera concisa en una ensoñación con final sorpresa.

2.º premio para Mohamed BOUBEKEUR por su relato *Lección aprendida* (nº 28), por plasmar la idea quijotesca de alguien que pretende aprender a nadar leyendo en los libros y acaba arriesgando la vida y escarmentando.

3.º premio para Romeissa MOUISSI por su relato *¿Hay un lector...o no?* (nº 53), por su recreación de las sensaciones dramáticas de un harraga perdido en altamar y su dramático y sorprendente final.

Premio especial hispanohablante para Pilar Llorente por su relato *Ida y vuelta* (nº 51), por su capacidad de construir una historia de amor, desamor y espera en un juego de espejo metaliterario.

Señalar que todos los textos están transcritos tal y como se presentaron a concurso, no se ha llevado a cabo ninguna corrección ortográfica ni gramatical. Todos aquellos no incluidos en esta compilación fueron descalificados por incumplir algún criterio incluido en las bases del concurso. Los microrrelatos están ordenados por orden de presentación, destacando los ganadores.

Desde la biblioteca Max Aub queremos agradecer a todos y cada uno de los concursantes vuestra participación e ilusión vertida en el certamen. No desalentéis en el empeño y os animamos a probar suerte el año que viene. Buena lectura y... ¡hasta la próxima edición!

María Muñoz Coronado

Bibliotecaria del Instituto Cervantes de Argel

1. Mohamad Subhi Najar

Quiero

Quiero saciar el ansia de conocerte, verso a verso, letra a letra y lunar a lunar. Quiero caminar bajo la llovizna perfumada con tu aliento y abrazar la marera cansada que llegue deliciosamente a las orillas de tu cuerpo y mi paciencia. Contigo no soy un poeta sino un mal lector de tu abecedario lucero. Inquieta está la noche, agitada la luna y celosos los momentos al verte remar en mi mar hasta que el cansancio te deje en la arena de mi pecho.

2. Mohamad Subhi Najar

Soy el poema

Mudas están las noches y sordos los días. Abro la ventana ancha del Corazón y grito locamente.

Grito hasta que la voz roce el firmamento y se rompa en mil pedazos, como una bandada de pájaros negros.

Volverá la voz en primavera, en las alas de los pájaros y caerá como gotas de rocío, benditas en la boca del primer lector de tu abecedario lucero.

Encenderé esa voz fabulosa con la luz del poema, con la juventud del sol y con la espuma de la memoria que se abandona vaga en tu mar.

Se besan el mar y la luz. Del beso sale un arco de iris que brilla en el espejo de mi alma y los rincones del mundo entero que ha ocultado en tus ojos.

3. Mahmoud Faouzi Dib

El lápiz

Para captar la atención del lector, el escritor podrá, conmigo, novelar y al mismo tiempo ahorrar un mar de tinta. Con una envoltura de madera, el alma constituida de grafito simboliza la indecisión y la goma me ayuda a retractarse. El sacapuntas me insufla la energía para superar el cansancio y, sobre todo, cuando me esfumo, mi perennidad quedará plasmada por las huellas sobre el palimpsesto que materializará mi resurrección y mi inmortalidad.

4. Andrés Otaya Burbano

El escritor

Gracias a su hábito de buen lector, Juan se convirtió en el mejor escritor del mundo y su imaginación tan inmensa como el mar le permitió dejar un maravilloso legado literario.

5. Andreu Estela Barnet

Terapias

En una mula de alquiler, sin criado alguno, el lector emprendió el viaje a un mundo fascinante, peligroso y casi desconocido. Ya lo había probado todo, incluso escribir poesía, pero ni esa terapia lograba sanar su profunda herida. Cruzó las regiones de ese negro continente tal como soñó, con una única obsesión: la de adentrarse en el mar, junto a Alfonsina.

6. Lynda LOUNAS

Muerte de un lector

Nunca lo vio, pero lo contempló en todos los relatos asomado de puntillas a un acantilado. No escuchó jamás su pulso cubrir la orilla, pero siempre le sedujo la caricia de una página plegándose. No olió nunca la humedad a algas y salitre más allá del polvo en viejas cubiertas desgastadas. Jamás rozaron sus labios sus labios salobres, aunque las lágrimas le trajeran el amargo sabor de vidas náufragas. Solo se sumergió en la oscura estela que dejan la tinta y sus mareas.

Hoy, se hizo por fin a la mar en un barco de cenizas.

7. Hichem Hannachi

El libro y la paz

El libro y el mar son parecidos, sendos tienen un navegante que debe afrontar las olas de los siete mares con el fin de conquistar ciencias, culturas y artes, pero todo depende del autor, pues es el piloto que conduce el lector hacia la buena o la mala orilla, pues muchas obras fueron las causas de encender las micbas de guerras y pocas pudieron apaciguar los conflictos, y el buen autor será realmente quien pueda realizar esa obra mayor, pues no sólo merece un premio de nobel, sino mucho respeto.

8. Lynda LOUNAS

El libro y el mar

Me acuerdo del primer libro que he leído en mi vida. Se trataba de *Jane Eyre* de Charlotte Brontë. Estábamos de vacaciones en el mar. Mi mamá me había comprado este libro que hasta ahora tengo en mi biblioteca.

De vez en cuando, lo abro, y siento un olor salado salir de sus páginas. Son cosas de niños, pero quedan grabadas en la memoria del ser humano.

Quizás es una casualidad, pero para mí existe un lazo estrecho entre mi formación de lectora y el mar. El mar es la continuidad infinita de la literatura.

9. Belhadj Fettouma Soumaya

En mi mundo

En mi mundo hay niños que me hacen reír y, a veces, llorar, hay mujeres muy bonitas que se tapan la cara de vergüenza o de miedo, hay tu sombra y tus ojos que me quitan el sueño, hay el sonido del mar que calma mis penas, música rock para darme ánimo, y tú, el infatigable lector que me hace ver el mundo lleno de madrugadas hechas, a menudo, de colores.

10. Valerio Fernández Rocafor

Servicio a domicilio

Mar anhelaba la visita cotidiana del lector. Ató al perro y se puso las gafas; todavía le avergonzaba que le mirase a los ojos.

11. Hayet BERKANE

¡¡Un capitán...!!

Otra vez, el joven que ocupaba sus sueños estaba sentado frente al mar, leyendo. Ella le gustaba la lectura pero no a las 10.30 del día cuando uno debía ser trabajando. Su padre era alcohólico y odiaba los perezosos. Pero este día era especial, porque anotó por la primera vez la presencia de un barco acostado; un marinero se dirigió hacia el joven habló con él y luego se despidió diciéndole: "¡Sí mi capitán!". El joven lector era capitán de barco, y tal vez estos momentos de descanso eran los únicos de que goza desde hace mucho tiempo.

12. Iñaki Do Campo Gan

Vidas envasadas

Mientras esperaba la cola del súper, su mente viajaba por paradisíacas playas sin ser consciente que su modo de vida terminaría por matarle.

Sus vacaciones eran una isla de ilusión en un mar de tedio.

Concentrado de zumo de naranja... Bip...

Bizcocho de chocolate... Bip...

Lasaña congelada...BIP...

Mientras el lector del código de barras no paraba de identificar envases de todos los colores creía escuchar aves tropicales desfilando ante sus ojos en un extraño baile de la cesta a la bolsa.

Al mes se leía en el periódico su muerte. Había quedado enganchado a unas bolsas de plástico buceando.

13. Lucía Estela Barrallo

Homenaje a un idealista

Moustaki ha muerto. Al lector se le escurrió el libro de entre sus manos y se ahogó en un mar de lágrimas.

14. Ait Mehdi Asma

Un periquete

Abrí mis ojos y te vi. Estabas aquí en frente de mí, sumergido en el mar de tus pensamientos... No entiendo el por qué pero me diste ganas de abrir las páginas de tu mente y leer las memorias que te atormentaban. No quería ser solamente un simple lector sino un alivio, un remedio que quizá pudiera sanar las heridas que el tiempo te ha afligido... Me perdí en tu mirada y de repente te diste cuenta de que yo estaba contemplándote; me ojeaste como si hubieras adivinado mis intenciones, me sonreíste con ternura y te fuiste.

15. Elisa Beneite Aparicio

El buen lector

Erase un reflejo en el agua, desde lo alto podía leerse su espuma en frases susurradas. Estaba escrito.

Se entendía sin pensar ni recordar sino como llegan las cosas verdaderas, con olor a mar viejo y franca sonrisa, traducido en el lenguaje de la esperanza.

Iba y venía, me llegaba en las olas:

Lee, tres letras, una palabra, verbo en imperativo.

Lee en voz alta o en silencio.

Lee mil y un idiomas, un mensaje sin botella.

Lee despacio, y recrea lo probable, como la araña teje su tela en lo que antes era el vacío.

16. Derouiche Asma

Sueños

Boom.....

. Madre ¿regresaron?

. ¡Chist! Es el ruido del relámpago, vuelve a tu cama.

Durante la clase, la maestra: ¿Cuáles son vuestros sueños?

Ahmed: escudriñar el ocaso, frente al mar virgen, sin velas

Balquis: mi madre me dijo lamentando el día del bombardeo: "los perros te amputaron los brazos, amputándote el sueño de jugar con una muñeca".

¿Y tú, Córdoba?. Mi sueño era abrazar a mi papa regresando de su viaje, pero abracé a una bomba.

¡Ojalá! No tuviéramos petróleo, añadió Amir.

Granada dijo: "Mi sueño, escribir un libro, para que cuyo lector sepa que somos la ironía del destino".

17. Natalia Barralo Busto

Mercado de bienes perecederos

Sentí como el cielo se abría sobre mi cabeza. Mi débil haz de luz intentaba por todos los medios que la lectura de datos fuese a un ritmo constante. Debía seguir la velocidad de rotación mientras mi láser se desplazaba hacia el vértice del compacto, un mar de hoyos alineados en espiral, pero no lo conseguía. Nada que hacer, oí que decían, el lector se ha muerto. No pude más que resignarme. Es lo que tiene ser uno de esos tantos artículos cuyo uso hace que dejes de ser útil en un breve plazo de tiempo.

18. Merabti Yousef

Amor ciego

España, se ha impregnado con mi existencia, me temo no verla y que los días más hermosos de mi vida se vuelvan en una novela e tragedia que el lector leerá.

Mi cabeza ha quedado estupefacta en su cultura.

Querida España cuando miro las estrellas puedo leer tu historia y cuando miro el mar puedo imaginarte y a la hora de refugiarme en el mundo del sueño, en mi antebrazo cerca de mi oído escucho los latidos de mi reloj que su frecuencia está repitiendo tu nombre segundo por segundo.

¡Me encantas España!

19. Soraya Mohellebi

El lector y el mar no aparecen en este relato

En todos los países, el GPS es el aparato que guía la gente para encontrar los caminos. Salvo en los países africanos. El GPS son las personas que andan por la calle.

20. Elena Duce Pastor

Cambio de vida

Sergio siempre se levantaba pronto para ver amanecer en el mar. Desde que se mudó allí, hará unos dos años no había dejado escapar esa oportunidad. Parecía que había pasado un siglo, perdió su empleo y su vida anterior e hizo las maletas y se mudó al fin del mundo, a Finisterre.

Y se dedicó a la gran vocación de su vida, la lectura. Al igual que su padre, siempre había sido un lector empedernido y cada mañana abría el libro frente al mar y disfrutaba de la brisa en su rostro.

21. Rayanne kouhil

Mi primer libro

Una vez, en un pequeño pueblo vivía una escritora anónima, escribía historias, que le contaban sus vecinos.

No vendía sus libros el único lector era ella misma, no buscaba la fama solo quería acercarse a la gente, escuchar sus penas de amor y desamor para hacer de todo eso un arte: el arte de la escritura,

Un Buen día ella se vio privada de imaginación pareciera que su pueblo se había quedado mudo sin historias que contar.

Decidió escribir su propia historia, se compró una casa frente al mar, se casó y publicó su primer libro, *Cuéntame*.

22. Bounatiro Mohamed El Achref

Lector y mar

Al echar una ojeada, los dos elementos parecen obviamente distintos. Sin embargo, ambos tienen una relación disimulada. Primero, al leer a un libro, el lector tendrá la impresión de nadar en un océano inmenso. Además, la una da la vida que lo otro la coge. En efecto, gracias al agua marítimo, el lector, como es un ser humano, pudiera existir; y para finir, el mar me inspiró para realizar este microrrelato, así ustedes lectores podrán disfrutar mi *microobra* sonriéndose.

23. Emilio Moret Zabal

Patrias

Era digno aquel hombre tan pobre. Le gustaba sentarse a leer en la escollera del puerto. De cara al mar y a sus libros. De espaldas a lo demás. A la ciudad, a los recuerdos, a Lucía...

La tarde de la que hablan los periódicos ya oscurecía. El lector levantó los ojos de su libro, se dio la vuelta y vio a los hombres que le rodeaban. Y a Lucía.

Aquella mirada vacía. Aquella voz congelada:

. ¿No te dije que te volvieras a tu país?

24. Agustín Rodríguez

¿Se podrán leer las olas del mar?

¿Se podrá nadar en letras?

¿Qué será de aquel niño que quería leer las olas del mar y no entendía porque no podía nadar entre las letras de su libro de historia? Y ¿de su madre, que corría tras él para evitar que se comiera las piedras o bailara con los coches? ¿Qué será de la imaginación del lector?

25. Agustín Rodríguez

Hola cariño, acabo de aterrizar

Que tal por Barcelona

¡¡¡Uffff!!! Cada día hay más turistas. Ya nos han ocupado las Ramblas, pero a este paso, nos quitan hasta el mar

Dime que te has acordado de traer el lector de DVD

Glupss ¡!!!!! ¿Y si me he olvidado?

Te mato. Mañana tengo la exposición en el Cervantes de Argel y el de mi ordenador está roto

Tranquila, seguro que en la biblioteca tienen uno

Tú eres bobo. En el Cervantes tienen, palabras, sonrisas, abrazos, libros y paciencia, pero ni tienen lector de DVD ni nos pueden devolver el mar.

26. Agustín Rodríguez

Harta hasta de estar harta, Claudia vierte sus miserias sobre un diario personal, que ni la entiende, ni le responde. Páginas humedecidas por el llanto y el escaso placer.

Buscando el consuelo negado por aquel, que al infligir el dolor ignoró que las cicatrices permanecen aun después de que el golpe haya dejado de doler, Claudia lanza su diario al mar en búsqueda de un desconocido lector que lo encuentre y la consuele.

Harta hasta de estar harta, Claudia camina por la playa segura de volver a encontrar el amor.

27. Emilio Moret Zabal

Ambiciones

Iba a ser un día importante y lo sabía. El sueño que tanto ansiaba, ahora tan cerca. No podía fallar.

Apenas pudo dormir. Se levantó, preparó el zumo y se vistió con su mejor ropa. Se peinó, se dio ánimos frente al espejo y salió con energía hacia el despacho.

Al salir del despacho caminó hasta la playa. Encontró a Zaida leyendo, sentada en una roca frente al mar. Fue hasta su lado y se sentó. Ella apagó el lector y le miró con ojos sonrientes:

. ¿Qué me querías decir?

28. Mohamed Boubekour (GANADOR 2.º PREMIO)

Lección aprendida

Creí poder aprender a nadar de los libros porque me considero un gran lector y que hay muchas cosas que he aprendido de esta manera. Así pues, después de un par de libros muy bien elegidos, me procuré un bañador y fui al mar para la gran prueba. Lo siguiente que recuerdo es que estaba tendido en la arena rodeado por un grupo de personas que gritaban tratando de reanimarme.

Recuerdo también que en aquellos momentos fatídicos pensé "De este momento adelante habrá vida más allá de los libros".

29. Mohamed Bouadda

Las olas de la pasión

Página 35: El sol se esconde detrás del horizonte, y yo admirando la fusión de tus ojos marrones con el mar azul; Las olas hacen un grito inquietante anunciando una noche agitada... El lector se abandona maravillado por estas palabras... Y sigue navegando en las páginas del libro, dejándose

mojar por las olas de la pasión, hechizado por el canto de las sirenas, mientras la luna se baña en el mar de sus recuerdos.

30. Mahmoud Faouzi Dib

Amor

En la tormenta de un mar encrespado que arrebatamos de amor en amor, amor platónico, amor sincero, amor fugaz, amor ocasional de una pareja atravesando días grises o el amor eterna con una pasión inextinguible. Elige lector que amor querías.

31. Mahmoud Faouzi Dib

Hoja blanca

Sirve un mar de vino, o copero, estoy implorando Baco para insuflarme inspiración, imprescindible catalizador para llegar a captar la atención de un ocasional lector.

32. Mahmoud Faouzi Dib

El negro

Un escritor invisible llamado negro, que escribe anónimamente por los otros, sin nombre y sin apellido, atorrante de la literatura, si iba al mar le encontraría seco, a pesar de sus magnificas obras usurpadas por los Señores del bolígrafo, si intentase a emanciparse quedaría como Tántalo, incapaz de captar la atención de un lector.

33. Radhia Si Youcef

Yo y el mar

En este día de verano, yo me llevo al mar y me paseo a la playa. Pero no quiero nadar ni acostarse en el sol. ¿Lo que me lleva?

Así, sentado sobre una roca, y dejo mi mirada se pierde en el ancho mar. ¡Qué belleza divina!

Me dejo llevar por su pureza y su confío mis pensamientos como un libro a su lector. Siento que comparte mis inquietudes y aplace mi dolor. Mi espíritu se limpia y me alma se vuelve más ligera.

¡Este es el efecto mágico del agua tan profunda!

34. Merzaka Ali Toudert

Excelente consejo

Un lector, habla con el mar;

Lector: Vengo a pedirle consejo. ¿Pueda decirme como dominar la lengua española?

El mar: Escúcheme bien. Practique en cuanto la ocasión se presente, sin tener miedo de no estar a la altura, de no entender, de hacer faltas... ¡Practicar, practicar, practicar! Ese es el secreto de todo arte. Y la lengua llegará a serle familiar. En suma, aprovechando cualquier oportunidad para entrar en relación directa con el español... ¡Ahí está el verdadero test! Asimismo, cuando sienta la necesidad, vuelva aquí para reponer fuerzas. ¡Buena suerte y hasta pronto!

35. Almani Fatma zohra

La fuente del viejo

Mi abuela me contaba que hace mucho tiempo, una serpiente enorme vivía dentro de nuestra fuente. Exigía comer una chica para dejar los habitantes llenar agua. Un día un viejo pasaba cerca de la fuente. Vio una chica que estaba llorando de miedo. El hombre mayor pudo saber la causa sin preguntarle. Era un lector de mente muy famoso. El viejo llamó a la serpiente y le prometió muchos corderos en una tierra cerca del mar. Allí el viejo cortó el cuello de la serpiente.

Crecía con esta leyenda. Cada día caminaba 500 metros para llenar agua.

36. Raúl Garcés Redondo

Era conocido como *el lector del mar*. Todas las mañanas, invariablemente, se acercaba hasta la playa provisto de unas gafas sin cristal, se sentaba ante sus aguas y consumía las horas con la mirada fija en el vaivén de la mar.

37. Policarpo González Sánchez

Mi pacto con Noé...

Debí percatarme que tramaban algo cuando Noé me pidió permiso para salir a pescar al mar.

La víspera de su fuga me engañaron otra vez. Mientras me adulaban, sus hijos arrearon su zarrapastroso rebaño de cinco cabras, un par de asnos, dos vacas, tres conejos...

Descargué una furiosa tormenta para ahogarlos, pero maté a todos los que vivían en mis tierras. Ellos sobrevivieron en el monte Ararat. Derrotado, pactamos que cada día de lluvia pintara un arco iris. Yo escribiría mi testamento como deseara. Aquel día contraté un lector para cada una de mis iglesias.

38. Nesrine Farah

Nadar seguro

En este gran mundo con sucretos y secretos de su varios habitantes, y el humano es curioso de naturaleza y quiere descubrir estos misterios, la lectura es siempre la mejor methoda que puede ayudar el lector para nadar en el mar de la conocimiento y revelarlos misterios circundantes la existencia, y puede nadar lejos y más seguro.

39. Fatma Ameur

Ganas de ti

Te he encontrado en el mar,

Me has robado mi corazón,

Y me has dejado sola,

Te he visto en mis sueños,

Y siempre me acuerdo de ti,

Pero no eres y no serás jamás el mío,

Suelo escribir para ti poemas, historias con rimas,

Suelo decirme que habrá un día en el que serás el mío,

Pero nada pasa para alegrarme, aún,

Cuando estabas en mi lado decidí de hablarte,

Y decirte lo que siento,

Quizá me ames,

Y sí, me has dicho,

Entonces, por eso tú serás el primer

Lector de mis poemas y historias.

40. Khiremmas Messouda

Te quiero

No te voy a explicar la palabra amor, muchos la han explicado, ni voy a demostrártela porque los sentimientos no se demuestran con decisión sino con amor.

Te voy a contar un cuento que muchas veces me ha robado el sueño y me hace sentirme perdida en el laberinto de tu pasión. Una vez miré en tus ojos y me convertí en un lector avanzado del mar de tus sentimientos y tus mensajes escondidos.

Soy la única que puede descifrar los mensajes espantosos que tú crees que al decirlos pierden su sentido.

Por eso te confieso el amor no es letra. El amor eres tú.

41. Fifi Debbagh

El testamento

Una vez, un marinero, le sorprende ver en el mar, una botella con una carta. Entonces, cuando el lector empezó a leerla, descubre una historia de un hombre que acompañaba su mujer hasta sus últimos días de su enfermedad. Antes que murió, ella, le pidió de hacerle un juramento; nunca se casará, antes que la tierra de su tumba se seca.

Un día, encontró su cuñado echar agua sobre la tumba de su mujer. Cuando le preguntó, le respondió: «Yo he prometido a mi hermana echar agua sobre su tumba hasta mi muerte».

42. Amina Akkouche

Atractivo del mar

En verano, hay gente, que va al mar para descansar. Entre esta gente hay lectores quien prefieren leer novelas enfrente del mar, en este momento el lector cambia la rutina del año, como el mar cambia el color en el mismo día. Por la mañana es azul, por las tardes es dorado, pues en el fin del día, el lector puede ver una foto naturaliza abierta como un paraíso.

Todos los lectores viajan por sus libros muy lejos, donde se encuentran con sus escritos en el horizonte del mar.

43. Yousra Medjkane

La vida en libro

Sentado, frente a un mar bañado por un brillante sol. Todos abrazan al verano, yo al otoño, perdía la sazón de la vida, ya siento la amargura de la tumba; convertido en un senil joven con cáncer de hígado.

Siendo en el ovillo de mi pensamiento, se sentó un viaje a mi lado, me dijo:

—Hijo mío, sabes esta vida es como un libro, cada página nos cuenta algo, a veces nos disgusta, otras nos apasiona y siempre ignoramos el contenido de las siguientes.

Hay que ser un lector paciente para entenderla y alistarse a lo ocultado.

44. Ouahiba Immoune

Estrella apaciguada

Era un día de primavera, se levantó temprano al escuchar los pájaros celebrando la salida del sol, un viento fresco sopla y le estremece el cuerpo. Alegre decide pasar el día en la playa. Tomó un libro titulado *Lector*; le gustaba leer escuchando las olas del mar chocando contra las rocas. Caminaba despacio en medio de la calle vacía contemplando el horizonte. De repente salió un hombre de una callejuela, le cortó el camino. Intentó desviar, pero le agarró los senos, temblorosa gritó, pero nadie acudió, corrió, él la persiguió, cayó y le atropelló el coche a toda velocidad...

45. Aurelia Tadmor

Lector y Mar

No sabía qué hacer con esas dos palabras nada se le venía a la cabeza, hasta que aquel gato manco sin nombre se le cruzó por la calle y lo supo: el dueño era un lector que de tanto leer había perdido el juicio junto al mar de vete tú a saber dónde que con su nombre lo decía todo: Cervantes.

46. Marina Todoamor

Lectora y Mar

Nunca se había imaginado así misma como una lectora infatigable pero así lo decían las hojas de mar que llegaban a su orilla.... Se miró y se pensó como una isla hecha de letras.

47. Lucía Melocotón

Leer

Ser un espigón no es mucho. Insignificante cosa que para la tormenta y el oleaje del mar. Un espigón que limita el horizonte e impone el fin de la playa o el comienzo del puerto. Así se veía hasta que llegó ella, encajó la sombrilla entre las rocas, sembró su lomo con una hamaca y se dispuso a leer. Ahora era un espigón con una lectora. Se pensó así mismo como un cuadro de Hopper, y esto era ya algo.

48. María Comemelón

El lector sin memoria

El anciano Rafael se atusó el blanco mechón de pelo mientras leía con avidez de principiante los versos que a él, a él mismo, le hubiera gustado escribir: "El mar, la mar, solo la mar..."

49. Jaden de Sol

Ancestros

El mar nunca tuvo secretos para el tatarabuelo de mi tatarabuelo o el bisabuelo de tantos otros, todas las generaciones había crecido siendo lectores de mareas, tempestades, marejadas y trombas marinas, hasta que un buen día se abandonó el piélago de las olas y nadie pudo predecir el tsunami.

50. Matías don Perdón

La fortuna

Hakim nunca se desprendía de su libro de poemas. Aquella noche poco antes del amanecer montó en una barca y se hizo a la mar, pero la tempestad celada por su amor a la poesía le había preparado otro destino. Los poemas llegaron enredados entre algas hasta la costa de alguna isla, nadie supo nunca quien había sido su primer lector.

51. María del Pilar Llorente Torres (GANADORA PREMIO ESPECIAL HISPANOHABLANTE)

El Lector leyó:

—El amor no aguarda. Me voy enseguida.

Desdeñado hizo trizas el papel y lo tiró al mar.

En la otra orilla La lectora se entretuvo en reconstruir aquellos pedazos inconexos que le traían las olas.

Leyó: aguarda Me amor voy enseguida.

Desde aquel día a la orilla espera.

52. Morhtar Bounegab

La lectura

Yo siempre digo, poco leer hace el rebaño crecer. A mí el libro preferido es lo de la vida, la vida es un libro que nunca se acaba de leerlo y siempre se aprende con él hasta el final, no del libro, sino al final de la vida del lector.

Es un libro ancho, inmenso, interminable, como la inmensidad del mar.

53. Romeïssa Mouïssi (GANADORA 3.^{er} PREMIO)

¿Hay un lector... o no?

Estoy finalmente en este pequeño buque de pesca que viaja a España, la tierra del amor.

“Harraga”, esta palabra no tuvo ningún sentido para mí, pero ya estoy harto de todo.

Ahora tenemos cinco horas en el mar, y echo de menos al cielo de Argel.

Es la una, tenemos una avería en el motor; también hemos perdido la brújula, de repente el olor del mar se vuelve como el olor de la muerte.

Tengo mucho miedo de morir aquí...

Estas son mis palabras, pero ¿Hay un lector?

Adiós

(... encontró esta carta en Orán)

54. Fatmi Sara

Lector tú siempre prefieres el mar

El mar es el espejo en que tu alma se mira como onda infinita que eternamente gira cuando tu espíritu sabe lo amargo sobrear.

Lector y mar sois tenebrosos como discretos. Por eso nadie mira el fondo de tu abismo si no tiene dolor para rimar en unos versos.

¡Oh mar nadie llega a tu oculto tesoro! y como un guardián celoso guardáis entre candados tantos secretos.

Por eso lector, tú siempre prefieres el mar.

55. Salima Hadjadj (GANADORA 1.^{er} PREMIO)

¿Y tú?

Quando era pequeña, nuestra profesora nos preguntó que queríamos hacer una vez mayores.

- ¡Yo seré médica!
- ¡Yo seré policía!
- ¿Y tú Salima?
- ¡Yo seré pirata!
- ¿Pirata?, ¡qué raro!, ¿quieres decir marinera?
- No, una P.I.R.A.T.A., tendré un buque, lo bautizaré *el Soñador*, exploraré todos mares y océanos del mundo. Cada día me despertaré con el sonido de las gaviotas, cada noche me acostaré al ritmo de las olas que me mecen.

Al final escribiré el libro de mis aventuras, donde hundiré el lector en el mar, esté más famosa que Barba... Riiiiiiiiing, ¡eh pirata, acabas de soñar, vamos de recreo!

56. Zineb Goudjil

Mar de lágrimas y sangre

Tu ladrón de muestra tierra sagrada, nuestra tierra regada de sangre. Sangre de Zabana y las lágrimas de su madre.

Con tu mano roja...

Has hecho de nuestra amada un mar de tus crímenes,
un refugio de temor y pánico.

Has destruido la inocencia, la ingenuidad.

Has cultivado el dolor, la tortura.

Escritor en él preso, lector del periódico, niño en la calle, soldado de la montaña y la mujer en su casa.

Todos participaron para que comprendieras que no fue el tuyo, no es y nunca será el tuyo.

Queda Argelia Argelina

57. Sara Yousfi López

El fuego eterno

No había ningún otro tacto que le supusiese aquel ardor que sintió años atrás, era como la suave brisa del mar. Resignado, volvió en sí y, desganado, se centró en aquel roce tan común. Otra vez tenía la sensación de que su voluble fin se repetía a manos de un desconocido nuevo. Un desconocido que, al tiempo, olvidaría su muerte y, como Prometeo, otro vendría a resucitarlo. No odiaba más en el mundo. Siglos de eterna resurrección. Deseaba morir. Morir a manos de un lector verdaderamente cómplice de su corazón.

58. Isra Lamia Achite Henni

El Marinero Lector

Raúl es un chico quejicoso impaciente, le gusta tener las cosas fácilmente.

Su madre le envía a pescar pescado ... La madre: Raulito , vete a pescar ...! Raúl: ¿Para qué mama? ¿32 por Dios? Ya sabes que la pesca no es mi salsa!!! dice ella: La pesca te aprende a entender la vida!!!! Raúl no le dio importancia

Para pasar el tiempo, Raul leía, leía mucho, de cuando en cuando, se olvida. Se ahoga en el mar del libro.

Un día se cayó en esta frase que dice: La paciencia, la observación y la dedicación hacen un buen pescador...

59. Djellakh Youcef

Un libro no como los libros...

Cada mañana lo veo abierto, a lado de sus páginas mi fijo la visa en sus líneas y su tinta blanca, si una tinta blanca..., a muchas veces intento entenderlo o contar sus páginas, vaya nunca me dejás, llenas y otras blancas, perdón azulas, mi le preguntó una, dos, tres veces..., pero jamás respondió, ¿Qué libro estás?

"el mar"...

¿Era yo un buen "lector"?

60. Tomás Córcoles Molina

Sabios ojos lectores de vida

Despertóse somnoliento y bastante más cansado, y no recordaba cómo había llegado a aquella blanquecina y nebulosa habitación. Se notó la fría vía en su brazo derecho y el estómago le ronroneaba bajo aquel viejo pijama que su hijo le habría traído la noche de antes de la operación. Cerró y abrió de nuevo los ojos, inestable en su mar de dudas, y al observar de qué manera tan dulce su esposa dormía y respiraba con fuerza en un sillón, mi abuelo, sonriendo, me miró y me dijo:

— Sabía que nunca dejaría de cuidarme.

61. Myriam Niboucha

Soplos de vida

Perdido voluntario en un mar profundo, cuyas olas son de hojas. Hojas marcadas por los ancianos, por los sabios. Estas olas me acarician cada día de mi vida. Allí, lo que no debería existir, existe. Lo imposible vuelve posible. Flotante, en este mar de infinitud, rozando con la plenitud, satisfecho lector soy.

Esta antología se finalizó en Argel, el 23 de junio de 2013

Compilación: María Muñoz Coronado

Foto de portada: Iñaki do Campo Gan